

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
 FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

EL MESÍAS PRUSIANO

Pues señor, nos hallamos en el mismo caso que los farrucos gallegos en la víspera de los dias de los Santos Reyes.

Sabido es que cargados con una escalera, como Posada Herrera con sus orejas y Sardeal con sus compañeros de ministerio, recorren calles y plazas, á compás de los trompetazos de las bocinas, y del ruido infernal de las latas de petróleo arrastradas, buscando á los reyes y aullando:

—¡Por allí vienen!.... ¡Por allí!....

Y lo que llegan son unas borracheras que llaman á la bota de tú.

Así estamos los buenos españoles, izquierdos y derechos, con la venida de S. A. el príncipe imperial de Alemania y de sus Estados herejes feudatarios.

Sabemos que viene de Berlin, pasado por agua, pero nadie conoce á estas horas dónde ha de desembarcar.

Primero se dijo que seria en Barcelona; pero allí unos franchutes españolizados se pusieron á hacer muecas y carantoñas y á rechinar los dientes como si se hubieran dado un atracón de vinagre, amagando con una cencerrada, ó cosa por el estilo, y de la noche á la mañana se cambió el itinerario del príncipe luterano, proyectando una curva como la del arco de un violín.

Hoy se dice que el príncipe desaguará en Valencia; pero á la hora en que estas líneas se escriben, todavía no se sabe de buena tinta si se realizará aquella profecía.

Unos catalanes de Cataluña han teleografiado al gobierno protestando contra la especie de que en Barcelona se trataba de recibir al príncipe luterano con una cencerrada, semejante á la de la calle de Laffayette, y dando todo linaje de seguridades acerca de los buenos sentimientos de paz de la ciudad condal para con Alemania; y el Sr. Posada Herrera que, cuando Segismundo está enfermo (y ahora se halla algo indispuerto), no sabe dónde tiene la mano derecha, sencillamente porque es zurdo de las dos, ha contestado, sobre poco más ó ménos, lo que sigue:

—«El gobierno no se ha mezclado para nada en el itinerario que ha de seguir el alemán; ignora si vendrá por la Pascua ó por la Trinidad; si entrará en Madrid por la Puerta de Atocha ó por la de Alcorcon: viene á su casa y puede hacer lo que le dé la gana.»

Con lo cual seguimos todavía en ayunas acerca del punto definitivo de desembarco de esta embajada militar, compuesta de un príncipe, varios gene-

rales y un equipaje de hulanos, en comision, de ocho ó diez ejemplares lucidos.

Nada se sabe; pero en cambio no se ignoran otras cosas.

Entre ellas, que el Ayuntamiento y la Diputacion han acordado no gastar un céntimo en obsequiar y festejar al prusiano, alegando una razon poderosísima, á saber, que donde no hay harina, todo se vuelve mohina.

De manera que el príncipe alemán tendrá que contentarse con dos ó tres fiestecitas palaciegas, á saber, con dos ó tres banquetes indispensables, un par de cacerías, tiro de pichon en la Casa de Campo, excursiones al Pardo, y si el tiempo lo permite y el ministro de la Guerra lo consiente, un simulacro militar, lo que pueda buenamente hacerse con ese otro simulacro de ejército que tenemos.

La recepcion del príncipe será, pues, severa, nebulosa, adecuada á su carácter y á sus circunstancias.

Porque no hay que perder de vista que Federico Carlos, ó Fritz, como le llama su mamá, es un príncipe abuelo, mayor de cincuenta años, con un nieto que ya no come papilla, todo un príncipe Krupp—como ha dicho *El Liberal*—por el alcance y por la puntería.

Así, se ha renunciado, por lo visto, á tratarle como á los portugueses, que despues de haber sido obsequiados á cuerpo de rey, dándolos de comer ocho ó diez veces al dia, cerveza á todo pasto, cuchipandas, bailes, comedias, toros y excursiones á nuestras ciudades monumentales, todo *grátis et amore*, en términos que se fueron derrengados á fuerza de agasajos, se *fincharon* á última hora, diciendo que se habia dispuesto una revista militar para humillarlos, y que ellos eran los héroes de Aljubarrota.

El gato escaldado del agua fria huye, y el pueblo de Madrid, que es gato por naturaleza y tiene buena sombra, no quiere, por lo visto, que le quemem más el hocico.

Despues de todo, una embajada militar como la que se nos viene encima, con generales, jefes y oficiales, avezados á la guerra, trayendo de escolta una avanzada de hulanos de los más netos, de los del regimiento que está de guarnicion en Strasburgo, y del cual es el mismísimo D. Alfonso jefe honorario, es un espectáculo casi imponente, y que se presta, más que á la alegría, á contemplarle tiritando de frio.

De modo y manera que, por las trazas, y por lo que escurre el bulto todo el mundo para regocijarse, la venida del príncipe imperial, en vez de representar un suceso fausto, tiene casi un olorcito fúnebre que se presta, más que á echar las campanas á vuelo, á que doblen á muerto.

Ni más ni ménos que como si se tratara de enterar á un personaje gordo.

Por de pronto, la Europa está conmovida con este viaje, como con un terremoto; y aquí, en España, nos bambolemos con él tambien, como si la tierra crugiera bajo nuestros piés.

El sobrino de su tío no se las tiene todas consigo acerca de la visita de huésped tan encopetado, sospechando que puede influir algo en que á él le den la absoluta; y el tío de este sobrino ha salido ya disparado á París á aplacar á los franceses, que se han escamado como peces con estas maniobras á la prusiana.

Los conservadores han acordado acudir en masa con Cánovas el *mónstruo* á la cabeza, á recibir al príncipe á la estacion, como si esperasen de este suceso el anhelado gaje del poder, y todos, tirios y troyanos, abrigamos tambien la esperanza de que la visita del heredero del cetro imperial alemán ha de influir bastante en nuestros respectivos destinos.

El pueblo, cuya voz dicen que es como la de Dios, ha tomado este suceso por el lado festivo y humorístico, como sucede siempre que se trata de cosas serias y que afectan gravemente á su porvenir, y con su gracia flamenca y su tono de zumba la comenta de una manera salada.

Ayer oyó RIGOLETO el siguiente diálogo entre dos respetables tenderos de ultramarinos, electores y elegibles.

—¿Qué le parece á usted, compadre, de la venida de ese príncipe de *extranjis*, que se nos va á meter en casa?

—Pues me parece, compadre, que siendo judío ese señor no debe venir más que á hacer alguna ju-diada.

Y así, por el estilo, es todo lo que se oye.

Vivir para ver.

Y lo que sea tronará.

Porque el horizonte está anubarrado, y con ménos que con un trueno no se ha de descargar la atmósfera.

¿OTRA MANIFESTACION?

Dicen las gentes expertas, y no es por suposicion, que otra manifestacion casi tenemos en puertas.

En mandando los masones vivimos perfectamente; todo lo arregla esta gente con sus manifestaciones.

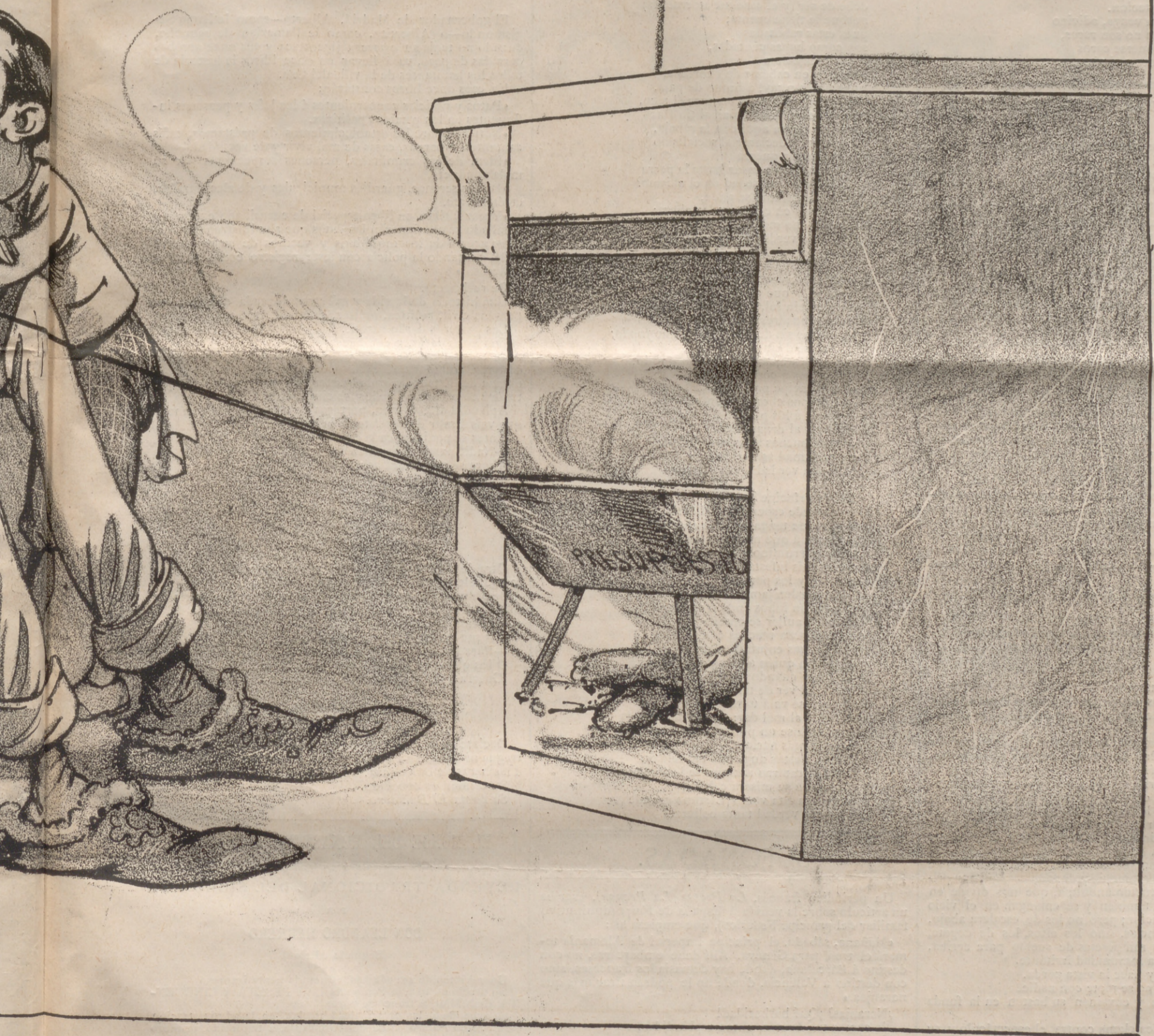
Pero, en fin, les acomoda arrastrar ese balastro, y es bueno que vuelva el Rastro á ser el taller de moda,



EL ABUELITO

(ESCENA CASERA)

RIOLETO



UELITO

(CASERA)

Lit. Brabo. Desengaño, 14, Madrid.

Allí están los traficantes en trapos y jarambeles, poniendo como claveles á nuestros manifestantes.

Allí van Juan y Remigio, y salen en su fervor con pantalon tricolor y tambien con gorro frigio.

Llevan chaqueta flamante con grasa hasta en la solapa, y capa..... envidia su capa la capa del estudiante.

Allí se templan las piernas y se convierten en roble, y aprenden el paso doble al vapor de las tabernas.

Por eso siempre dos horas, antes de huir del encierro, como el lego del *Cencerro* trinca ametralladoras.

Por eso despues al peso que les causa el peleon, por toda la procesion van bendiciendo al progreso.

Y en el calor de la idea conforme van caminando, en las calles van dejando un humo de chimenea.

Por eso el pueblo contento contempla estas procesiones, pues las manifestaciones hasta fumigan el viento.

Aprovechad la ocasion ya que el gobierno lo paga, con que vamos, pronto se haga otra manifestacion.

Como otra venga, adivino milagros que no son raros, que van á ponerse caros el aguardiente y el vino.

PREDICAR EN DESIERTO

Cuando se emborracha un pobre, le llaman el borrachon; cuando se emborracha un rico, ¡qué malito está el señor!

Repetimos esta coplilla á propósito de una carta que acabamos de recibir de un excelente amigo que reside en una capital de provincia, cuyo nombre no hace falta revelar.

Sobre poco más ó menos dice á RIGOLETO el apreciable remitente lo que va á leerse:

«Levante Vd. la voz, querido amigo, sin tregua ni descanso sobre el vicio del juego, que es una de las lepras que más devoran á nuestro desgraciado país. Prohibido en los garitos inmundos, tolérase en los casinos, autorizados sólo para sostener los juegos puramente de recreo, llamados tambien legales, y en dichos centros ¡pásmese Vd! fomentan ese vicio los mismos empleados públicos, que por su dependencia de la administracion, debieran ser los primeros en respetar sus disposiciones y en dar buen ejemplo á sus conciudadanos. En los casinos de las capitales de provincia, los principales jugadores son los empleados, y contra ellos debieran emplearse medios coercitivos de más fuste para reprimir el vicio y escarmentar á los demás. Ahora que el Sr. Moret ha dotado mejor á los gobernadores, concediendo á su cargo mayor importancia y dándolos poderes para que repriman el caciquismo y los vicios públicos, dos llagas asquerosas que reclaman fuertes cauterios, ¿podremos lisonjearnos con que el juego será perseguido, y castigados con mano severa los empleados prevencadores, que, pública y descaradamente se engolfan en él en los casinos y círculos llamados de recreo de las capitales de provincia?—Temo que no, porque conozco el sistema y.....»

Hasta aquí llega nuestro amigo y desde aquí empieza RIGOLETO.

Diciéndole en puridad:

—Hace Vd. bien en creer que los vicios públicos no serán reprimidos con los gobernadores de Moret, ni con los de nadie, porque todos son individuos de una misma camada liberal.

De la camada del sistema.

Lo que sucede en las capitales de provincia sucede en Madrid, en las barbas del gobierno, y á este no se le encoje el ombligo por ello.

Se han cerrado los garitos, se persigue al juego en los sótanos y en los burdeles, no se deja respirar al vicio desgreñado y feroz, ¿y qué?

En el Casino de Madrid, en el Veloz-club, en otros círculos más ó menos aristocráticos se juega por todo lo alto y por todo lo bajo, á la faz de la administracion central que lo permite y autoriza, produciéndose todos los dias grandes y pequeñas ruinas, crímenes anejos á ellas, lutos, llanto y perdicion para las familias.

En estos círculos flamantes, aristocráticos, excluidos de toda pesquisa, de todo espionaje y de todo castigo, por privilegios de una Constitucion anónima, que nos divide en razas y castas, juegan tambien y se enfangan en el vicio los empleados de la nacion; pero no los de escalera abajo, como los de las provincias, sino los altos, los de copete, los que tienen de diez mil pesetas de sueldo para arriba, haciendo alarde de una inmunidad irritante.

El gobierno lo sabe y hace la vista gorda.

La policía lo sabe y no se mete con nadie.

Los jueces lo saben y envainan su baston en la funda donde se enmohece.

La conciencia pública clama contra el espectáculo y su voz se pierde en un desierto.....

Dice bien nuestro excelente amigo: es el sistema, el sistema, el que sostiene estas maravillas.

La igualdad ante la ley es un principio muerto, y la moral pública un cadáver.

¡Ah! el remedio de estos males se vé lejano.

Este es hoy por hoy nuestro destino y estamos condenados á arrastrar su bárbara cadena.

Para barrer tanta basura se necesita una escoba colosal, gigantesca; y la porquería social sólo se barre hoy echándola aire con un abanico.

Del espantoso patrimonio de los vicios públicos no sólo viven los rufianes sino la misma policía y.....

Hagamos punto final, porque peor es meneallo.

En nuestros pecados llevamos la penitencia, porque no tenemos encima más que lo que merecemos.

LÁSTIMAS

Parece que á la fin nos amenaza la venida de un príncipe prusiano, hulano y luterano,

que viene en nuestro pueblo á meter baza, y á sentar las costuras á la revolucion y á sus hechuras.

Parece que es un príncipe barbudo, de pelo en pecho, sério y pistonudo, que de cañones Krupp está provisto, y que si se arma la de Dios es Cristo,

de cada piporrazo no ha de quedar con hueso sano un brazo de izquierdos y derechos,

ni de cuantos cultivan los barbechos de la fértil y amena democracia.

Todo esto me hace gracia; mas sin que me desmande y me alcance un chinato la cabeza,

debo exclamar así: «¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!»

¿No es bien que yo me queje de que á un príncipe hereje se atribuyan ideas de esos vuelos? Cuando él se viene así ¡viven los cielos! debe de ser (y el caso me atormenta) porque le tiene cuenta;

pues estas rabotadas son como habas contadas, y estos viajecitos

no caben en cabezas de chorlitos, ni se realizan ¡ay! á humo de paja.

Por eso, al ver de tal ventura el taco, yo soy de los que llaman al tío Paco para que venga aquí con la rebaja.

¿Que se va á declarar al socialismo una tremenda guerra

con que se ha de mear hasta la perra y hundirse la impiedad en el abismo?

Nadie con bromas se ande, ni se rompa en charadas la cabeza:

decid sólo no más: «¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!»

¿Lo que Alemania á su pesar no tiene lo habia de traer al pueblo ibero?

¡Cuernos! y qué bien viene ese huevo sin sal, zaragatero.

Vaya, compadres, fuera reconocimientos y hablemos sin disfraz, porque me *jundo*;

de esa clase de momios no se ven ya ejemplares en el mundo.

¿Decís todos á coro que el príncipe prusiano

va á traernos el oro y áun el moro, y á sentar á los pícaros la mano?

Dejad que al draque mande por estas buenas nuevas mi tristeza;

pero exclamad así: «¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!»

De un príncipe judío, ¿cómo puede esperarse, *Dio mio*,

por más que tenga largo el chafarote, que ayude á que metamos en cintura á tanto gurrumino y herejote

como el país infestan? ¡Qué diablural! Los lobos y los potros

no se muerden jamás unos á otros; y el que con lobos anda ó se despeña,

tambien á aullar se enseña; y no se pescan truchas con birutas,

sino á bragas enjutas; y dime con quién andas y quién eres,

te diré áun cuando fuere lo que fueres. Por eso, al ver de tanta dicha el flaco,

RIGOLETO se va á tomar tabaco, diciéndole al mal dar: *ego te absolvo*.

Y sorbiéndose un polvo con sus largas narices,

contempla estos augurios tan felices, sin que el catarro antiguo se le ablande y descargue su misera cabeza,

diciendo en alta voz: «¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!»

BUFONADAS.

Un periódico francés, *La Presse (La Prensa)*, escribe un artículo sobre la venida á España de *Fritz* (diminutivo familiar del príncipe Federico), que empieza así:

«Mañana, sábado, el príncipe imperial de Alemania tomará el tren para Génova. Allí debe embarcarse, no con destino á Barcelona, donde hay demasiados franceses, sino con destino á Valencia, donde no le podrán tirar más que naranjas.»

¿Naranjas? ¡Qué barbaridad! No somos tan brutos, ni tan espléndidos.

En España no se tiran ya naranjas á nadie. Por temor de que se las coman.

El mismo periodicucho francés supone que el emperador Guillermo ha dado una nota de buenos consejos á su hijo para el viaje, que empieza así:

«Aunque vas al país de la suciedad, no dejes de presentarte siempre extrictamente limpio y correcto.»

¡El país de la suciedad! No somos tan puercos como los gorrinos de la calle de Laffayette.

Y acaba la nota diciendo:

«Tengo entendido que esos españoles se alimentan mal. Créeme: llévate algunos tarros de carne Liebig.»

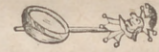
En España no comen el extracto de carne Liebig ni siquiera los perros.

Nuestra cocina, cuando hay cebo para alimentarla, vale más que todas las cocinas de Francia y Alemania reunidas, en que se sococha la carne y se deja con sangre porque no tiene enjundia alimenticia.

Todos los franceses y alemanes que vienen á España dicen á una que no hay carnes ni vinos como los nuestros, y que aquí se come de veras y no de mentirijillas.

Con que hablar bien, que no cuesta una peseta.

Y al que no le guste España, que se quede en su tierra, y pata.



De *El Progreso*:

«Se habia dicho que con motivo de la estancia en Madrid del príncipe Federico Guillermo, habria un simulacro y gran revista en los Carabanchales.»

«Así estaba acordado, en efecto; pero por razones muy atendibles se ha dispuesto que las tropas permanezcan en los cantones, en los cuales serán visitados por el régio huésped.»

¿Razones muy atendibles? —¿Cuáles serán?

Todo esto me escama y me convierte en pez.

Para demostrar á las gentes que no soy rana.



El gobernador de Madrid, Alberto—como le llama Segismundo—ó Albertito, como le llamarían de pequeño, cuando no tenia su estatura jigantesca y sus once arrobas corridas de peso, va á llevar en once libros la historia de todos los habitantes de la villa del Oso.

En esos once libros constarán:

«Datos y noticias concernientes á los jefes y personas influyentes en los partidos políticos.»

«Noticias sobre los establecimientos de préstamos, cafés cantantes, tabernas, casas de mal vivir y de vecindad.»

«Idem de los criminales, personas sospechosas por su mala conducta.»

«De los serenos, guardias municipales y de alcantarillas, etcétera, etc.»

«Y por último, en libro especial de encasillado extenso y detallado se consignarán los datos que suministren los porteros acerca de los inquilinos y vecinos de su respectiva calle, contando la policía con este registro como auxiliar poderoso.»

De rechupete.

Una historia de la vida y milagros de cada quisque, sea persona civil, política, militar, criminal, etc., etc.

Los porteros darán razon.

Con estos datos, y con hacer depositarios á los porteros de la correspondencia pública, para evitar la tarea á los carteros, tenemos que cada portería se convertirá en una oficina del Estado, y cada portero en un funcionario que tendrá en un puño á todos los ciudadanos.

Aplaudid al gobierno, porteros chismosos y holgazanes, que vais á salir de repente de la oscuridad.

Antes se ponía en cada casa este letrero:

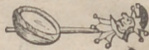
—Nadie pase sin permiso del portero.

Ahora se restaurará así:

—Nadie viva sin su permiso.

¡Oh! ¡progreso!

De Segismundo y basta.



Otra de las disposiciones del señor gobernador, es que las buñolerías se cierren cuando se abrian antes.

Segismundo se ha declarado enemigo de la industria de los buñuelos y no los puede ver ni con el chocolate.

Cuestion de celillos.

Porque lo que dirá Segismundo.

—Para buñuelos, los que hago yo.

O los que hace el ministerio, que es igual.

¡Guerra á la tienda del vecino de enfrente!



Decíase ayer que el gobierno estaba persiguiendo sin tregua ni descanso á un torero que no se encierra en su casa á las horas de ordenanza.

Su crimen es conocido.

Se llama *El Buñolero*.

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE

(ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR CARLOS V.)

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI

POR

DON LEANDRO HERRERO

(Segunda edición)

Un volumen de 442 páginas, esmeradamente impreso. Su precio en toda la Península UNA PESETA Y CINCUENTA CENTIMOS, franco de porte.

Se expende en las principales librerías, en la administracion de *El Siglo Futuro*, calle del Almirante, 2 triplicado, primero derecha, Madrid, y en la de RIGOLETO, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañando su valor.

MADRID:

IMPRENTA DE F. MAROTO É HIJOS,
calle de Pelayo, núm. 34

1883